

# El deseo de pertenecer en una voraginosa *matrioska*. Benidorm en *La lección de anatomía*, de Marta Sanz

CLARA MACÍAS SÁNCHEZ  
Universidad de Extremadura

FERMÍN SEÑO ASECIO  
Universidad de Huelva

## Resumen

El artículo explora la mirada etnográfica sobre Benidorm en la autobiografía novelada de Marta Sanz, *La lección de anatomía*, lugar en el que la autora madrileña pasó su infancia. En la obra se nos presenta esta ciudad alicantina, paradigma del desarrollo del turismo de masas de la década de los sesenta, como un espacio transformado por este fenómeno. Una ciudad donde se percibe una segmentación social de espacios y de mundos expresivos construidos por la relación dialéctica entre anfitriones y huéspedes, residentes y turistas. En el texto se aporta una lectura contextualizada de esa mirada etnográfica construida desde el género y la perspectiva de una doble agencia.

**Palabras clave:** Autoficción, turismo de masas, Benidorm, espacio turístico, centro-periferia.

## Abstract

The article explores the ethnographic gaze on Benidorm in Marta Sanz's autobiographical novel, *La lección de anatomía* (The Anatomy Lesson), the place where the Madrid-born author spent her childhood. The work presents this city in Alicante, a paradigm of mass tourism development in the 1960s, as a space transformed by this phenomena. A city where a social segmentation of spaces and expressive worlds constructed by the dialectic relationship between hosts and guests, residents and tourists are perceived. The text provided a contextualised reading of this ethnographic gaze constructed from gender and the perspective of a double agency.

**Keywords:** Autofiction, mass tourism, Benidorm, tourist space, centre-periphery.



## 1. AUTOFICCIÓN, RELATOS Y ANTROPOLOGÍA

**E**n las últimas décadas la aparición de la autoficción y sus formas narrativas han supuesto un revulsivo en el panorama de los estudios literarios. Las denominadas novelas del yo, también conocidas como autobiografías noveladas, constituyen un tipo peculiar de relato y/o de ficción literaria que subvierte las convencionalidades que fija el lector. Por una parte, se trata de novelas que parecen autobiografías. Pero por otra, podrían considerarse verdaderas autobiografías que se presentan como novelas (Alberca, 2007). La ambigüedad entre lo real y lo imaginario, entre lo veraz y lo verosímil, lo factual y lo ficticio, supone un espacio híbrido en el que las fronteras de los géneros se diluyen.

Manuel Alberca, que traza una arqueología del concepto acuñado por el francés Doubovsky en 1977, define la autoficción como “novela o relato que se presenta como ficticio, cuyo narrador y protagonista tienen el mismo nombre que el autor” (2007: 158). Esta afirmación, sin embargo, se complejiza al proponer una tipología de esos relatos –autoficción biográfica,



autobioficción y autoficción fantástica. Natalia Vara (2018) afirma que se trata de un tipo de literatura encuadrada en el amplio “hipergénero autobiográfico”. En este el sujeto creador, lejos de posiciones tradicionales y ortodoxas, busca nuevas maneras de manifestar su subjetividad, aportando al análisis del discurso conceptos como género, historia, referencialidad, representación o poder.

En narrativa española existe una tradición que podría remontarse al Lazarillo de Tormes. Algunas obras de Unamuno, Azorín, Goytisolo, Umbral, Llamazares, Aira, Cercas, y Vila-Matas, entre otros, podrían encuadrarse bajo esta categoría o este “hipergénero autobiográfico”. Dentro de esta tendencia o del nuevo gusto por presentar lo autobiográfico novelado, se encuentra *La lección de anatomía*, de Marta Sanz (Madrid, 1967), una autora cuya obra está suscitando interés académico en el panorama de los estudios literarios (Ballarín, 2020; Martín Huertas, 2017; Mira, 2021; Somolinos, 2018; Torres, 2019; y Vara, 2018).

La novela autobiográfica fue publicada originalmente en 2008 (RBA), aunque revisada, reestructurada, y ampliada años después en 2014 (Anagrama). Constituye un lienzo en el que la autora, desde un posicionamiento crítico, disecciona las edades de la vida en tres partes: “Vallar el jardín”, centrada en los recuerdos de la infancia; “Los gusanos de seda”, que aborda su adolescencia; y “Desnudo” que relata su juventud y el comienzo de la edad madura. Cronológicamente la acción se ubica en un arco temporal que va desde finales de los años sesenta del siglo XX hasta principios del siglo XXI, unos cuarenta años que vienen a coincidir históricamente con la Transición y el periodo democrático. En el viaje emocional, en el que la autora se disecciona a sí misma y se autorretrata, hay dos lugares o ciudades que articulan esta autobiografía novelada: Madrid y Benidorm, concebidos ambos como puntos de partida y de regreso.

El interés de la “escritura del yo” en esta autobiografía se fundamenta en varias razones que conviene recordar y que han sido puestas de manifiesto por algunas investigadoras (Somolinos, 2018; Vara, 2018; Martín Huertas, 2022). Una de las más importante es el ejercicio de subversión que plantea su escritura respecto al canon o el modelo de la autoficción, donde los relatos hasta hace poco tiempo han sido mayoritariamente masculinos e individualistas. En este caso *La lección de anatomía* aporta un yo consciente en su condición de género, pero además de forma destacada en relación con la otredad, o condición de ser distinto. Como señala Natalia Vara: “el yo se construye como respuesta a las vivencias que ha compartido con los otros, adquiriendo así una dimensión relacional que nos permite entender mejor los episodios y las figuras que jalonan el devenir de la Marta niña hasta la adulta en *La lección de anatomía*” (2008: 3). De este modo, el sujeto femenino se construye a partir de la madre, las tías, la abuela, las compañeras de colegio e instituto, las de la universidad y las que encuentra al entrar en el mundo laboral.

Relacionado con lo anterior, el otro gran tema que suscita la obra de Marta Sanz lo constituye el cuerpo, entendido como símbolo y espacio de reflexión constante, un lugar desde el que se vehicula una serie de relaciones entre los sujetos (Somolinos, 2018). Para la autora el cuerpo es el símbolo en el que se leen las estructuras sociales, culturales e históricas, al mismo tiempo que una ubicación, una posición desde la que se toma la palabra o desde la que no es posible hacerlo (González, Larraz y Somolinos, 2014). De acuerdo con Sanz, el cuerpo es elemento fundacional del autorretrato. Así está sugerido ya desde el título, un guiño a la famosa pintura de Rembrandt, *La lección de anatomía del doctor Nicolaes Tulp* (Chirbes, 2014). “Nombrar el cuerpo es conquistar el territorio”, afirma la propia autora (Sanz, 2014b), y eso es precisamente escribir y escribirse.

Junto a estas consideraciones, desde nuestro punto de vista, el interés de *La lección de anatomía* reside precisamente en su posicionamiento sociológico, en la construcción de un texto que, como autobiografía, trata no sólo del individuo, sino del individuo en la sociedad. De esta

forma puede leerse en sus páginas una mirada casi etnográfica sobre instituciones tan relevantes como la familia o la escuela, elementos articuladores de organización social, como también de las identidades de género o de clase social, o de contextos culturales como el barrio y la ciudad. Desde este enfoque, puede afirmarse que la escritura narrativa de Marta Sanz se presenta como vehículo de representación de fenómenos que tienen que ver con problemáticas de la subjetividad y la colectividad en las sociedades contemporáneas, en un diálogo del yo con el contexto histórico, social y cultural (Martín Huertas, 2022)<sup>1</sup>.

Este artículo se enmarca en una tradición antropológica que toma la literatura como fuente de datos y de inspiración, inaugurando, en cierto modo, este tipo de estudios dentro de la antropología del turismo. El entender las obras literarias como objeto de estudio y como fuente de documentación no es algo nuevo para la antropología. De hecho, es una premisa metodológica fundamental en la investigación etnográfica (Velasco y Díaz de Rada, 1997). Para contextualizar el colectivo, la sociedad, o los elementos que constituyen objeto de investigación, se requiere una recogida de documentación que el propio antropólogo selecciona y examina. Entre esta documentación los diarios personales, las autobiografías, las memorias, y la literatura de ficción, en general, constituyen materia de análisis (García del Villar, 2005: 46). La literatura como expresión escrita y oral, al igual que la música, el cine, o la pintura, es una manifestación de los procesos de interacción que se producen en una sociedad. Para los científicos sociales representa una fuente de información en la medida que transmiten interpretaciones de la realidad, en un tiempo y un espacio concretos (García del Villar, 2005: 48).

Alberto del Campo sugiere que la literatura como “construcción artística ficticia” crea y recrea un mundo de descripciones, arquetipos, interpretaciones, sentimientos que es parte del mundo que llamamos real, en tanto en cuanto sus construcciones fluyen en el devenir cotidiano (2003: 37). No porque sea ficción es menos verdad, o tiene menos valor que un texto pretendidamente científico donde las representaciones estén ajustadas a la realidad social. Por tanto, el valor del texto literario para la etnografía estriba en los temas, las imágenes y las metáforas que aporta (Hammersley y Atkinson, 2001: 179). Pedro Cantero señala que “hay más verdad en muchas novelas que en la mayoría de los textos antropológicos, como hay más vida en los cementerios que en los museos etnográficos” (2008: 290). Recientemente González Alcantud (2021) ha explorado la dialógica entre la disciplina antropológica y la literatura como práctica creativa, proponiendo abordar las obras literarias desde un enfoque comparado que las relacione con la cultura en la que surgen y con otras ligadas, generando así una determinada etno-literatura (Panero, 2021). En este sentido, la contextualidad o el análisis del contexto se revela como premisa básica para el estudio del texto literario.

Esta es la perspectiva que se adopta en este análisis de *La lección de anatomía*, la interpretación del texto literario, autoficcional, como un texto que proporciona claves antropológicas para dialogar con la realidad social. En concreto, para abordar la mirada espacial y social sobre el Benidorm de la década de los setenta y ochenta del pasado siglo XX, ciudad en donde la autora pasó su infancia y donde se percibe una segmentación social de espacios y de mundos expresivos a partir del espacio turístico. El relato de Marta Sanz, como veremos a continuación, es revelador del fenómeno del desarrollismo experimentado por el turismo de balneario de masas y las transformaciones económicas y sociales producidas desde la Transición en España.

La ciudad de Benidorm ha servido de ambientación para un conjunto de obras de ficción literaria, junto a *La lección de anatomía*. Destacan *El secreto del gazpacho* (Siruela) del uruguayo Gervasio Posadas, *España ante sus fantasmas* (Siglo XXI) de Giles Tremlett, y *El rombo de*

---

<sup>1</sup> La obra se ha encuadrado en las manifestaciones literarias denominadas como “nuevos realismos”, cuyo desarrollo se ha producido a partir de los años 90 del siglo XX en España. Esta corriente da cabida a la problematización de la realidad social y en ella se localiza, además de a la autora, a Rafael Chirbes entre otros, quien prologa la obra. Los escritores que se han encuadrado en esta tendencia se caracterizan por ser críticos con la realidad social y con las inestabilidades del sistema tardocapitalista (Somolinos, 2018).

*Michaelis* (Alfaguara) de Fernando Royuela (Ferrer, 2010), a las que podrían sumarse *Benidorm*, *Benidorm*, *Benidorm* (Destinolibro) de Pedro Maestre y *Spanish beauty* (Anagrama) de Esther García Llovet. La atracción que ha ejercido Benidorm para convertirse en escenario de relatos se ha reflejado asimismo en el ámbito cinematográfico de forma constante desde el rodaje de *Alba de América* (1951), la película de Juan de Orduña. La ciudad ha sido un gran plató de cine en históricas producciones nacionales como *Un beso en el puerto* (1965) de Ramón Torrado, o *La Decente* (1971) de José Luis Sáez de Heredia, y otras películas más recientes como *Nieva en Benidorm* (2020) de Isabel Coixet, o *El Cover* (2021) de Secun de la Rosa, entre muchas otras.

Asimismo, esta localidad ha tenido dos series con su nombre: *Benidorm* (2020, Antena 3 y Atresplayer) de César Benítez, Fernando Sancristóbal y Jon de la Cuesta, con ocho episodios; y *Benidorm* (2007, ITV), de Derren Litten con diez temporadas para la cadena británica ITV. También ha sido escenario de temporadas en las series *Paraíso*, *Alba*, *Cuéntame*, *Ad Vitam*, *El Inmortal*, *La Ruta* y *Fugitiva*. Recientemente se han rodado también piezas documentales como *El hombre que embotelló el sol* (2016, Bernácer) o *Democracia Bikini: Dictadura, Divisas y Bikini* (2020, Fernández de Castro) que recogen desde distintos ángulos el proceso de transformación de la localidad. En ellos se dirige el foco hacia lo que este espacio supuso históricamente para las libertades en un periodo de represión institucionalizada, algo que junto a la subversión y la desconexión con el tiempo ordinario se manifiesta en no pocos relatos literarios ambientados en Benidorm en épocas más recientes (VV.AA., 2019).

## 2. “MIRA, ESA ES LA HIJA DEL SOCIÓLOGO”

La antropología en particular y las ciencias sociales en general, están presentes en esta obra de distintas maneras. En algunas secciones de la novela se hace alusión directa a ella como parte de los intereses de la autora en su juventud temprana. El elenco de disciplinas que muestra en una de sus características enumeraciones es reflejo a su vez de distintas miradas que están presentes en el libro, entre ellas por supuesto la lingüística y la literaria (Sanz, 2014a: 160), pero también salpicaduras de referencias musicales, cinematográficas e historiográficas.

Son destacables en la novela las alusiones indirectas que la autora hace de su padre, en particular a su desempeño profesional como sociólogo (Sanz, 2014a: 60). Estas menciones se insertan en el proceso de construcción identitaria que, desde nuestro punto de vista, aglutina la mirada etnográfica sobre esta obra. La profesión paterna aparece como algo similar a un lastre social, por lo extravagante o liberal en una sociedad que, aunque ya inmersa en un profundo proceso de cambio, guarda resistencias conservadoras y marca fuertes límites entre lo exógeno y lo endógeno. En *La lección de anatomía* la referencia más directa a la cualidad socio-profesional del padre aparece como dato aclaratorio sobre la estratificación social y el clasismo experimentados por la autora dentro del colegio, en el apartado titulado “Cómo hacerse con el poder” (pp. 57-67), una verdadera etnografía de la escuela que completa más adelante con “La nueva” (pp. 94-104).

Mi padre viajaba. Era un sociólogo. En el patio del colegio comencé a oír a menudo una frase pronunciada despreciativamente:

- Mira, esa es la hija del sociólogo.

Sociólogo era un insulto, una enfermedad. (Sanz, 2014a: 60)

A partir de la figura paterna, que la autora asimismo ha referenciado en distintas entrevistas que ha concedido a medios culturales, podría explicarse el aroma socioantropológico de la novela. En esta obra se topa el lector de forma recurrente con términos que forman un campo semántico propio de las ciencias sociales: “procesos de socialización” (p. 158), “privilegio adquirido” por nacimiento (p. 60), “segregación” (p. 65), “xenofobia” (p. 62), “estatus” o “cuestión de clase” (p. 94-95), o “extracción social” (p. 314). Toda esta terminología aparece

vinculada con cuestiones relativas a procesos de estratificación social, situándonos directamente en lo que, desde nuestra perspectiva, es el tema central de esta obra: la identidad.

En esta novela hay ideas seductoramente veladas, como su propio título en relación al concepto de escritura en la metáfora del cuadro. Otra es el motivo que causó que la protagonista a corta edad, junto a su familia, se mudara desde Madrid a Benidorm: el inicio de la vida laboral paterna como sociólogo urbanista. Juan Ramón Sanz Arranz formó parte del seminario de Sociología Urbana, Rural y desde entonces del Ocio, el cual se trasladó a Benidorm en 1972. El grupo, dirigido por el renombrado sociólogo Mario Gaviria Labarta, desarrolló allí el “Estudio de los problemas ecológicos de las nuevas aglomeraciones turísticas surgidas en España con motivo del turismo”. Gaviria a lo largo de su vida participó en investigaciones socioeconómicas de espacios rurales y urbanos emblemáticos como *Extremadura Saqueada*, *El Campo Riojano*, *El Espacio de la Fiesta y la Subversión en el Casco Viejo de Navarra* o *La Quimera del Agua* en el que analiza la sobreexplotación de los acuíferos en Daimiel (Naredo, 2018).

Los trabajos de Gaviria sobre Benidorm abarcan desde la década de los años setenta del siglo XX hasta el último informe para promover la candidatura a Patrimonio de la Humanidad de la ciudad en 2015 (Mazón, Delgado y Hurtado, 2012). Su labor se centró en profundizar en la realidad del Benidorm turístico y analizar las múltiples contradicciones en las que se asentaba. Era un acérrimo defensor de esta ciudad, la concebía como un laboratorio económico y urbanístico, del turismo de masas, pero sobre todo del derecho al placer de las clases trabajadoras. Por tanto, laboratorio sociológico del Estado de Bienestar, del disfrute y de la exaltación, del reconocimiento de la cultura obrera en su versión lúdica. Su perspectiva se distinguía de visiones frecuentes de Benidorm caracterizadas por una inquina elitista que desde lejos se mofa de lo que allí falta de estilo (Martínez Lorea, 2018). Actualmente su modelo de desarrollo turístico se reconoce por su funcionalidad y su eficiencia económica, e incluso medioambiental en la medida en que supone una ocupación de suelo reducida, una gestión racional de recursos naturales como el agua, o un menor uso del transporte privado (Ivars, 2013).

En la época en la que Marta era niña Gaviria trasladó a Benidorm un método didáctico participativo por el que pasaron decenas de colaboradores, figuras de la sociología y la arquitectura (Sanz Arranz, 2019). Este trasiego de investigadores, becarios y compañeros de proyecto aparece en distintas ocasiones en la obra como telón de fondo de la casa de la infancia. Los trabajos de un Estudio Sociourbanístico, Socioturístico y Prospectivo previo al renombrado PGOU de la localidad de 1956 se prolongaron hasta 1976. Los resultados del mismo fueron publicados en *España a go-go: Turismo chárter y neocolonialismo del espacio* (Gaviria, 1974), y *Benidorm, ciudad nueva* (Gaviria et al., 1977), clásicos de la sociología del turismo. Ambas obras recogieron la realidad general del sector turístico de la época a partir de numerosas entrevistas a trabajadores nacionales y extranjeros, con Lefevbre como consultor. En ellas se desmontaban tópicos y prejuicios de clase que aparecían en la prensa, así como en estudios sociológicos (Sanz Arranz, 2019). Gaviria denominó “neocolonialismo del uso del espacio de calidad” al control de la industria hotelera española por parte de los tour-operadores y promotoras extranjeras (1974: 275). Sus aportaciones han sido pioneras en el estudio del turismo y se enmarcan en la crítica al modelo de desarrollo fundamentado en la industria turística –teorías desarrollistas– y del centro-periferia de los años setenta<sup>2</sup>.

### 3. BENIDORM, “UNA ENUMERACIÓN CAÓTICA”

Las ideas de Gaviria y la gestación de sus trabajos en Benidorm son, efectivamente, una acción de fondo que sucede a lo largo de esta novela. Sin embargo, en referencia a los procesos de desarrollo turístico vividos en la ciudad, encontramos un fuerte contraste entre las tesis

---

<sup>2</sup> En este contexto crítico se enmarcan otras monografías destacadas como *Costa del Sol: retratos de unos colonizados* (1977) de Antonio Mandly, y la *España en venta* (1979) de Jurdao (Nogués, 2001: 56).

defendidas por el sociólogo y las memorias de la autora sobre su etapa de niñez. La ciudad alicantina vista como un espacio en el que las familias trabajadoras, jóvenes y pensionistas tenían un lugar, especialmente las procedentes de las islas británicas, es la base de la atracción de Gaviria por la simbiosis que identificaba entre autóctonos y visitantes como dos elementos que se necesitan y que se reúnen en ese espacio concebido para celebrar (Martínez Lorea, 2018). Él mismo llegó a afirmar que “la gran virtud de los benidormenses es su capacidad de adaptación a la demanda y su tolerancia y disfrute de la diversidad, su permisibilidad” (Gaviria, 2010, s.p.).

La mirada etnográfica es compleja, construida a partir de una polifonía de voces, entre las que se integra la del propio investigador con sus descripciones densas. Marta Sanz en su adultez, recordando su infancia, es uno de esos observadores, a medio camino entre el actor social y el científico. Los conflictos generados en “una ciudad turística” son retratados desde este doble rol de la autora, simultáneamente como actriz social y observadora externa. Benidorm es caracterizado como “un territorio difícil, a veces hostil, a veces marciano [...] que va creciendo desde la orilla de la playa hacia los montes, se vuelve provinciana y que, pese a sus muchos hoteles, peca de falta de hospitalidad” (Sanz, 2014a: 90-91).

Se ha escrito mucho de esta ciudad alicantina que desde la época franquista se convirtió en un paradigma, quizás el paradigma nacional por excelencia, del desarrollo turístico de una época. Nuestra intención no es aquí hacer una revisión exhaustiva sobre la bibliografía publicada al respecto de este proceso, pero a modo de contextualización al análisis de la obra protagonista de estas páginas sí es importante recordar que esta localidad en 1950 aún conservaba un sistema productivo centrado en el sector primario, pero que a partir de ese año experimentó grandes cambios que transformaron la estructura social y productiva del municipio (Martín Serrano, 2003). Sarrión Martínez (1969), desde el tan criticado marco teórico metodológico del folklore, recoge la preocupación de una época muy cercana a la que es recordada por Marta Sanz. Si bien puede tacharse de ser una aproximación de fuertes tintes idealizantes, conservacionista, y hasta poco científica por la falta de fuentes, describe la profunda metamorfosis que estaba sufriendo la localidad en estas décadas. Ya a finales de la década de los años sesenta la situación de Benidorm es calificada como el “conocido fenómeno de transformación turística”, y el autor pone el foco en la mutación de los sistemas productivos de lo que hasta hace no mucho había sido “un típico pueblo de la Marina alicantina” (Sarrión, 1969: 195). El texto describe las transformaciones en el modo de vida sustentado por la pesca, desde la pionera almadraba en las costas levantinas, pasando por los “sardinales”, “trasmallos” o “alacheros” del siglo XIX, hasta las “cintas”, “maparras” y “traíñas” como artes de cerco ya en la primera mitad del siglo XX. Otros autores han destacado sin embargo que Benidorm era un pueblo dedicado a la agricultura de secano, con una importante actividad de marinos que se embarcaban en la Marina Mercante, pero no de pescadores (Gaviria et al., 1977) ya que no disponía de puerto pesquero ni de flota pesquera importante, sino que la pesca local tenía exclusivamente carácter de auto suministro (Martín Serrano, 2003). En *La lección de anatomía* hay una ausencia llamativa de referencias vinculadas a la actividad pesquera, a excepción de dos alusiones al puerto y a las embarcaciones en su caracterización del espacio (Sanz, 2014a: 148), esto a pesar de que son numerosas sus referencias al mar y a las playas. De hecho, Sarrión (1969) afirmaba que el cambio en las ocupaciones mayoritarias del sector de la pesca al del turismo se produce entre 1960 y 1965, hasta la completa desaparición de la actividad extractiva a finales de esta década. El autor incorpora asimismo transformaciones de otro cariz en el sector agrícola, afectado históricamente por la falta de agua en la zona, que en su condición de potable fue surtida por cubas transportadas en carros de mulas hasta la década de los años setenta del pasado siglo.

El fenómeno de inmigración que acoge la localidad, fruto del auge del turismo y la fortísima actividad constructiva, será un factor fundamental en la evolución de Benidorm (Martín

Serrano, 2003). Se caracteriza por ser de carácter temporal y procedente de localidades cercanas, tanto como protagonizado por población que establece su residencia en la ciudad, oriunda de otras provincias del centro y sur de la península Ibérica (Sarrión, 1969). Este contexto migratorio de trabajadores temporeros y de otros venidos de otras zonas se percibe en la novela autobiográfica a través de un personaje que pone de relieve una significativa emigración andaluza. Nos referimos al personaje memorable de Antonia, la empleada de hogar procedente de Jaén cuya relación trata en la sección "Paisajes rurales y señoras de la limpieza" (Sanz, 2014a: 132-139).

Aunque las actividades turísticas se habían iniciado con anterioridad, fue a partir de 1963 cuando comienza a construirse un nuevo modelo de ciudad, de bloques abiertos y locales comerciales construidos en sus bajos (Costa, 1997). Sarrión (1969) sitúa el núcleo de población en el centro de su costa, entre dos playas: una que recae en la parte de Levante, prolongándose hacia el interior por una gran llanura cultivada y productiva; la otra al Sur cortada por una plataforma elevada estéril e improductiva. La llegada del turismo y las necesidades de extensión del municipio hacen que el desarrollo urbano se incline hacia el levante, cuya llanura, cubierta entonces de olivos, estaba ya en proyecto de urbanización. En la primera edición del topográfico histórico del Instituto Geográfico Nacional, esta playa aparece con la denominación de Playa de Casa Blanca y el Rincón de Loix era un conjunto de casas apartadas del núcleo de población, al pie de la sierra. En la actualidad el Rincón de Loix es el barrio más extenso de la localidad, donde se concentran el mayor número de edificaciones de gran altura<sup>3</sup>. En la novela de Marta Sanz el crecimiento del pueblo ya se despliega por lo que era la antigua carretera de Rincón de Loix, a lo largo de toda la playa de Levante. El territorio ya ha sido colonizado por el turismo de masas. La expansión del tejido urbano-turístico desde los años 1950 desde un pequeño núcleo marítimo ubicado sobre la Peña del Canfali y escasamente extendido al Norte, a Poniente y a Levante se llega a la prolongación del continuo urbano entre La Cala y la Sierra Helada. El hecho fundamental que caracteriza este poblamiento turístico es la expansión del núcleo primitivo, ya que la remodelación interior del mismo no fue notoria cuantitativamente, aunque sí suficiente para distorsionar la trama del núcleo tradicional con tipologías de altura y sobre todo, por la remodelación funcional (Vera, 1986).

Insertándonos en una escala urbana, Marta Sanz describe en sus páginas este territorio como un dédalo de calles atestadas: la alameda, la subida a la iglesia, la zona del mercado, el puerto, el parque de Elche con sus jaulas de monos, el ayuntamiento, el callejón de los gatos, el mirador del castillo en la punta de Canfali, el barrio de la Cala, la cuesta de Ruzafa, Martínez Alejos que desemboca en la playa de Levante, la calle Gambó, y la plaza Triangular. La memoria infantil recuerda el islote de Benidorm, el barquito que lleva a la isla, y los cines de verano. Como un contraste sarcástico incluye la descripción de la localidad de Wikipedia (Sanz, 2014a: 144), inhumana, enumeración de cifras y carente de significados profundos del lugar.

Ampliando la vista, en una escala mayor, surgen los pueblos del interior de la región: La Nucía; Callosa de Ensarriá; Finestrat, con su montaña, las laderas del Puig Campana, o Tárben, Pego; Castell de Guadalest o Polop (Sanz, 2014a: 137) para señalar al mismo tiempo el espacio periférico, natural, y legitimado como oriundo o tradicional, frente a las transformaciones y domesticaciones de la industria turística y urbana. Naturaleza y cultura, rural y urbano se representan asimismo en otros lugares de la obra (Sanz, 2014a: 133-134).

En los años que son revisitados por Marta Sanz, en Benidorm ya se había dado el cambio de perfil característico de la democratización del turismo. Este hecho social está marcado por el paso desde los veraneantes, que pasan más tiempo en el destino y repiten habitualmente,

<sup>3</sup> Información cartográfica consultada en Iberpix, el visor del Instituto Geográfico Nacional. En línea: <https://www.ign.es/iberpix/visor/>.

buscando beneficios de salud o descanso, a los viajeros, hacia el turismo de los tours operadores, los vuelos *charter* y las cadenas de hoteles. Pero lo que nos parece más significativo es que ella se califica a sí misma como veraneante (Sanz 2014a: 140), es decir, elige esta figura ubicada en una fase temprana en la teoría de la evolución de fenómeno turístico, intermedia entre los residentes –autóctonos y emigrados– y los turistas –viajeros. De hecho, su padre, Juan Ramón Sanz Arranz, afirma que su conocimiento de la evolución de la ciudad alicantina desde los años cincuenta provenía de ser veraneante en ella, como hijo de clase media madrileña. Desde entonces, hasta sus inicios profesionales como sociólogo urbanista, se había desarrollado un modelo de ciudad nueva, que había resuelto el abastecimiento de agua y la depuración de aguas residuales de 250.000 personas. A mediados de los años setenta se producían en la localidad 15 millones de pernотaciones anuales de turistas nacionales y extranjeros, todo ello en un territorio de apenas 15 km cuadrados (Sanz Arranz, 2019).

Lo que el seminario de Sociología Urbana, Rural y del Ocio comenzó a analizar como un problema, terminó por constatarse desde el mismo como un éxito. Este se basaba en las condiciones naturales del lugar, en la visión del innovador alcalde Pedro Zaragoza, y de unas ordenanzas urbanísticas que impulsaron la construcción exenta en altura, con bajos comerciales en línea de amplias avenidas bien dotadas de vegetación, que fueron componiendo un tejido urbano policéntrico (Sanz Arranz, 2019). La transformación en los modos de producción que ya describía Sarrión (1969) tuvo su correlación en el impacto en el medio natural, lo cual tiene su reflejo en la obra de Marta Sanz donde se observan imágenes que encarnan la vieja dicotomía entre naturaleza y cultura, entre sociedad tradicional y moderna: “los huertos, los bancales, las áreas fértiles, los almendros en la falda de la montaña” (Sanz, 2014a: 91), “procesiones del Corpus Christi, la banda municipal, fallas y la reina de las fiestas” (Sanz, 2014a: 48); frente a “un platillo volante cuya panza alberga una discoteca, [...] bellísimos rascacielos; hamburgueserías que emanan un intenso olor a cebolla [...]; piscinas con una gradación progresiva del azul, celeste, turquesa, verde profundo [...], cajas de champán en la playa, sobre las que duermen borrachos nórdicos, rebozados en arenilla” (Sanz, 2014a: 48-49), el turismo.

Estos mundos aparentemente dicotómicos se tocan e hibridan en ciertos espacios y momentos, en una relación dialéctica manifiesta, como en este pasaje de la novela en el que destacan algunos de los tipos sociales que pululan por esta Babel: “expropiación de terrenos en periodos de autopistas, especuladores inmobiliarios, abogados de otras provincias, y aparecen los personajes de transición, el peluquero extravagante con el flequillo teñido o el traficante de hachís enamorado de la florista o la mujer indígena con sus pechos vendados de canto plañidero y guitarrillo” (Sanz, 2014a: 91-92). Igual que en las fiestas patronales y en otras celebraciones rituales, los momentos y espacios placenteros y las ciudades de ocio y el turismo como Benidorm sirven para poner en suspenso la cotidianidad, pero no solo como ejercicio de evasión, sino también como un cuestionamiento de la misma (Martínez Lorea, 2018). El mantenimiento de esta situación genera una tensión que es denominador común de los lugares colonizados por turistas, pero también por estudiantes que alimentan a rentistas, o por extranjeros residentes permanentes y propietarios, que está relacionada con cierto vínculo de dependencia.

Esta ciudad que “solo puede describirse como una enumeración caótica” (Sanz, 2014a: 48, 105) se presenta como una superposición desordenada de elementos, que provocan cierto carácter surrealista, agolpado y exacerbado en estímulos. Benidorm es “la tortilla de patata y el lomo empanado en el *tupper* bajo una sombrilla puesta a las seis de la mañana en primera línea de playa, los cuerpos en absoluto escultóricos de barrigudos y culonas; la pretenciosa mirada desde el balcón del piso catorce de un hotel-rascacielos y el atracón del desayuno en el bufé libre” (Martínez Lorea, 2018: 81). La degradación que también es resultado de la transformación de un lugar en espacio turístico es retratada también en estas páginas, a modo de trastienda de la eterna subversión (Sanz, 2014a: 146), donde los conflictos patentes en las relaciones

productivas protagonizadas por residentes trabajadores en servicios y turistas (Sanz, 2014a: 60) conforman un trasfondo sobre el que va pasando la infancia de una niña.

#### 4. "VUELVO DEL COLEGIO, QUE ESTÁ EN LA PARTE CERRADA DE LA CIUDAD"

Para la antropología, que estudia el fenómeno del turismo desde el plano de los significados, el desarrollo de la actividad turística conlleva la presencia en el territorio de dos mundos expresivos que son producto de la relación entre residentes y visitantes, anfitriones y turistas (Nogués, 2001 y 2015). Aunque en la realidad se presente como un todo y constituya un mismo plano, el espacio y el territorio se entienden de forma distinta. "Unos están siempre en su «lugar» y los otros están físicamente en un «territorio turístico» percibido y entendido como «escenario» turístico" (Nogués, 2001: 62). El mundo expresivo del residente constituye un lugar en sentido antropológico, es decir, un espacio identificado y reconocido por las personas que lo habitan, donde se vive y se trabaja, se marcan puntos fuertes y se cuidan las fronteras (Augé, 1992). Se trata de una construcción simbólica en la que se inscriben las relaciones sociales, la historia y la identidad social. La definición del "nosotros" frente a "ellos" que articula en líneas generales el estudio de las identidades, es básica para la conceptualización y el tratamiento del espacio turístico y la percepción de estos mundos expresivos (Nogués, 2015). Esta dialéctica entre ambas visiones -anfitriones y turistas, residentes y veraneantes- es la que puede identificarse de forma persistente en el Benidorm de *La lección de anatomía*.

Las descripciones de la ciudad que hemos referenciado como parte de "Un territorio difícil" (Sanz, 2014a: 90-94), vienen marcadas por esta dualidad. Por una parte, tenemos el territorio turístico, percibido en la "ciudad turística" como un escenario que se abre a la playa y que se diluye a medida que asciende hacia la parte alta; y por otra, la "ciudad cerrada", que viene dibujada por lo que hemos definido como lugar, el espacio reservado de los residentes y anfitriones, la ciudad "secreta por debajo del plástico de su envoltorio, de su cobertura de chocolate" (Sanz, 2014a: 90). En el retrato de la "ciudad turística" llaman la atención los elementos que componen el escenario y que quedan fijados al recuerdo: "En el paseo marítimo, bailan mulatas con los ojos en blanco, los chavales reparten publicidad y un hombre retrata a los turistas con un mono disfrazado" (2014a: 90). La percepción de esta escenografía contrasta con la de la "ciudad cerrada", sentida por la autora como zona prohibida o vedada, donde "la gente del pueblo cierra sus casas con cuatro candados" (Sanz, 2014a: 92). La alusión directa a la privacidad, mediante esta metáfora, marca una línea divisoria para la niña Marta que se siente forastera en esta parte de la ciudad. Forastera, extraña, o intrusa. Un mundo que intuye no es el suyo, a pesar del fuerte deseo de penetrar y formar parte de él. La parte alta de la ciudad -la del mercado y la iglesia, la de la escuela- es el territorio del residente, el de las clases trabajadoras, el de los que viven y trabajan en el lugar, donde la vida parece más real y no se presenta "escenificada" para turistas y visitantes.

Desde cierto punto de vista, "ciudad turística" y "ciudad cerrada" en *La lección de anatomía* parecen equivaler a las nociones de *front* -región delantera- y *back* -región trasera- que el sociólogo MacCannell aplicara al contexto del turismo, aunque la extrapolación de categorías sociológicas a las descripciones de estos espacios tenga sus matices en la novela autobiográfica. Según MacCannell (1976) la región delantera o *front*, es el lugar de encuentro entre anfitriones y huéspedes o entre clientes y personal de servicio; la trasera o *back* es el lugar donde los miembros del equipo de casa se retiran entre actuaciones para relajarse y prepararse para la siguiente actuación (Boissevain, 2011: 39). MacCannell (1976) plantea que los turistas buscan la vida "real" de los otros, la ansiada autenticidad, al margen del espacio turístico, e intentan acceder a los "camerinos" traspasando cualquier línea.

Sin embargo, la realidad de Marta, en el contexto del relato autobiográfico, no es la de un turista o un visitante que está de paso y pretende acceder a esa "región trasera", sino la de un residente en Benidorm, procedente de Madrid, que vive en la parte baja de la ciudad. La

realidad de una niña que va al colegio con las hijas de los que trabajan en esa ciudad ociosa. Como descubrimos en este pasaje:

Vuelvo del colegio, que está en la parte cerrada de la ciudad -la de las cofradías y el mercado-, bajando por una cuesta que me conduce hacia la parte sin cerrojos, la orilla del mar, el punto del plano en el que se sitúa mi casa. Algunos tramos corro como una loca. Otros ando a un ritmo normal. O me asomo a alguna parte. A veces voy por un camino recto y, en otras ocasiones, me desvío para pasar por calles por las que he pasado poco. Calles con tabernas de las que puede salir un extranjero borracho que se abalance sobre mí; con tiendas de tatuajes, llenas de agujas; con comercios que regentan padres de compañeras con las que nunca me he mezclado. Son pruebas que me impongo para superar el miedo y la timidez. (Sanz, 2014a: 114)

En el relato autobiográfico de Marta se percibe una segmentación social de espacios y de mundos expresivos motivados por el fenómeno turístico (Nogués, 2015). Es significativo en la cita anterior como se manifiesta que el lugar donde se reside identifica socialmente. En otro pasaje de la obra la autora revela que ella era una de las pocas niñas en su clase que vivían en “la parte marítima de la ciudad”, añadiendo: “No en la zona de los camareros y de las buenas personas, sino en el espacio asignado a los excéntricos” (Sanz, 2014a: 231). “Como si fuéramos turistas todo el año, sin formar nunca parte de la ciudad cerrada. Nos acompañan otros turistas perpetuos” (Sanz, 2014a: 92).

En estas descripciones el espacio urbano aparece social y simbólicamente connotado, como si la parte alta de la ciudad –“el lugar”– constituyera un centro replegado en sí mismo, donde parece existir una “comunidad” protegida de la mirada del turista, mientras que la parte marítima de la ciudad –el territorio turístico–, incesante en su crecimiento, conformara una periferia de hoteles, restaurantes, pubs, y apartamentos con vistas a la playa para extranjeros, forasteros, visitantes y turistas. Entrar y salir de estos mundos, volver y regresar desde perspectivas distintas, conforma una mirada etnográfica sobre la realidad observada, similar a la del antropólogo que realiza trabajo de campo etnográfico en el lugar que estudia.

La dialéctica social centro-periferia que se detecta en el Benidorm de *La lección de anatomía*, también se observa en las significaciones que ilustran el ser de ciudad (Madrid) y ser de pueblo (Benidorm).

Algunas niñas llegaban a la escuela con el privilegio adquirido de ser del pueblo o de contar con algún pariente dentro del cuerpo de profesores, de modo que para mí, que procedía de la grosera ciudad del interior, ciudad sin mar, contaminada, capital, ciudad de gente maleducada, de nuevos ricos y chulos; de la ciudad que colonizaba las playas y las terrazas de las cafeterías durante los periodos vacacionales, que destrozaba los apartamentos y que trataba a los lugareños como a sus criados, no me fue fácil. A este inconveniente de origen se añadía el de que mi familia no era una familia convencional. (Sanz, 2014a: 60)

En otra de las significativas anécdotas que relata su paso por la escuela, llama la atención cómo esta diferenciación social entre ciudad-Madrid, y pueblo-Benidorm, viene marcada en el habla con respecto a sus compañeras de pupitre. La palabra “Madrid” da pie a un juego de corrección fonética que ilustra la presencia y dialéctica entre esos dos mundos expresivos marcados por el turismo.

- Tú eres de *Madrit*.
- No, yo soy de Madrid.
- Entonces serás de *Madriz*.
- No, yo soy de *Madriidd*.

- De *Madrid*.
- No, no, no. De *Madriddd*. De *Madrided*. De *Madrideded*. Con “d”. De *Madrid*.
- Pues eso. De *Madrid*. (Sanz 2014a: 145)

## 5. “VOLVER AL LUGAR DONDE PASASTE TU INFANCIA”

El origen madrileño, el hecho de habitar en la parte turística de la ciudad y el fuerte deseo de formar parte del “lugar” se confrontan en una niña que es consciente de las diferencias sociales respecto a sus compañeras de clase y las amigas en este periodo. La dialéctica social –de clase, de género, y de identidad– deriva en una pugna interior por querer integrarse y socializarse en la comunidad benidormí. Un detalle significativo de este proceso de socialización es el aprendizaje propio del valenciano, una lengua que aún no se enseñaba en la escuela, sino que se oía en la calle, en conversaciones y espacios íntimos. Como ella misma recoge: “Incluso comencé a chapurrear el valenciano porque vi que las profesoras, aunque impartían las lecciones en castellano, al salir de clase formaban corrillos donde se hablaba esa lengua que no era la mía, que me segregaba de nuevo, que debía adquirir para vencer” (2014a: 64-65).

Otro detalle que resalta de este proceso de enculturación es el hecho de ir a catequesis los sábados con su amiga Paquita y hacer la comunión en la Iglesia de Sant Jaume (2014a: 124). Durante toda esta parte de la novela el relato está tejido por la inmersión en la realidad local desde esta pugna interior entre el “ser de ciudad” y “ser del pueblo”. Yolanda –la hija del carnicero–, María Eugenia, Paquita, y Errol Flynn –su amor infantil–, son los “autóctonos” que simbólicamente le abren las puertas de esa ciudad “cerrada” en la que la autora se mirará como en un espejo. Como un etnógrafo que observa la realidad social desde la distancia y la cercanía, Marta Sanz se empapa de Benidorm a caballo entre dos mundos, aportando un retrato de las clases trabajadoras permeado por la variable de género del Benidorm turístico de esta época.

Marta Sanz afirma que Benidorm fue fundamental en su crecimiento durante al menos ocho años. Por necesidades laborales y afectivas, la familia de nuevo regresa a Madrid. La vuelta a la capital es experimentada como pérdida y extrañamiento. Del pueblo a la ciudad. De la periferia al centro<sup>4</sup>. A Benidorm volverá de vacaciones, como un huésped que pasa temporadas de verano, que revisita lugares y amistades que cambian. Los cambios de la pubertad y la adolescencia, de la juventud, a los catorce años, a los veinte. Hasta que deja de ir y los lazos se pierden. Dos décadas después de su regreso a la capital, ya adulta, Marta vuelve a Benidorm para escribir un reportaje o una crónica de la ciudad donde pasó su infancia. La experiencia la recoge en el último de los apartados de la primera parte “Vallar el jardín” (pp. 139-150) y en ella confronta la mirada infantil descrita más arriba con una mirada adulta, desprovista de desarraigo y nostalgia. En ese volver a Benidorm exhibe su miedo a encontrar una ciudad desfigurada: “Temía incluso que las calles principales lo hubieran dejado de ser y que el centro urbano hubiese sufrido un desplazamiento hacia lo que antes se ha llamado periferia a causa de la hipertrofia de esta ciudad turística” (Sanz, 2014a: 139); pero también expresa un deseo de pertenecer, o mejor dicho, de ser reconocida y acogida por la comunidad benidormense: “Que la ciudad, por fin, me adoptase, aunque no les hubiera salido rubia y con los ojos azules. Aunque hubiese perdido aquel acentillo desganado que se me fue pegando sin que yo me diera cuenta” (Sanz, 2014a: 141).

---

<sup>4</sup> La autora lo relata así: “Cuando al fin había descifrado los enigmas y estaban a punto de entregarme las llaves de esa ciudad cerrada contra la que apliqué mi ariete durante al menos ocho años fundamentales en mi crecimiento; cuando había empezado a dominar los resortes y las fórmulas de mi proceso de socialización en un territorio enemigo, por motivos laborales de mi padre y por necesidad afectiva de mi madre, habíamos regresado a Madrid. Yo me sentía demasiado cansada para acometer, en una tierra donde de nuevo era una extraña, la misma lucha en la que me había enfrascado durante mis primeros años” (Sanz, 2014a: 158).

En el relato de la visita para la elaboración del reportaje afloran las vivencias y los recuerdos, el espacio urbano vivido entre dos mundos, los dos territorios físicos y simbólicos, el del centro y el de la periferia, cada vez más difusa y extensa.



El centro, después de veinte años que habían hecho de la ciudad y de mí misma dos territorios un poco más maduros –lunares en la piel, fachadas que necesitan una mano de pintura–, era aún el centro, aunque la ciudad se había derramado por sus antiguos límites. Como si un niño se hubiera salido de los bordes de una silueta al colorearla. Como si, sobre el suelo, hubiese quedado la mancha de un helado derretido. Como si la ciudad paradójicamente sobreviviera gracias a sus metástasis. El centro, seguía siendo el centro, pero algunos puntos que marcaban las fronteras, más allá de las fronteras naturales del monte y el mar, habían quedado camuflados entre nuevas construcciones y habían perdido su antiguo carácter de torre vigía en la muralla: los magníficos bloques de apartamentos de los años setenta, con sus jardines y piscinas, olímpicas y azules, los inconfundibles nichos de diseños que no podían ser más altos, ahora se encorvaban entre rascacielos que llegaban a las nubes y arañaban un poco más, un poco más lejos, los bancales de algarrobos y la falda de las montañas donde aún acampan los escaladores y aterrizan los platillos volantes. La tierra estaba cada vez más mordida. (Sanz, 2014a: 140)

En el retrato de la ciudad se reconocen las transformaciones por el desarrollo urbanístico en la periferia. El entorno de Benidorm aparece colonizado por nuevas construcciones que refuerzan la imagen turística de la ciudad en una fase posterior a la estudiada por Gaviria. En este volver a Benidorm, se describen cambios, continuidades y permanencias. Frente a este paisaje de rascacielos que miran al mar, la ciudad vertical, destaca los hitos que ya habían marcado esta geografía sentimental de la ciudad del centro: la cuesta del colegio, el mercado, el callejón de los gatos, el castillo y, sobre todo, la playa del puerto, el lugar de baño de los benidormenses: “la playa colonizada por los auténticos moradores de esta ciudad. La playa sin *topless* ni noctámbulos suecos que duermen la mona al sol. La playa de las tarteras y los bañadores de cuello alto (...) la playa de los que bajan las persianas para no ser vistos” (Sanz, 2014a: 145).

En el regreso destaca dos detalles que merece la pena reseñar. En primer lugar, un cambio en el perfil social del turista que indica, del turista extranjero a un turista senior, suponemos de procedencia nacional<sup>5</sup>. En segundo lugar, la permanencia de los mismos carteles publicitarios para anunciar comidas: “Platos combinados, helados, hamburguesas, paellas, *fish and chips*, pollo a *l’ast*, bufé libre con croquetas como balines de la Primera Guerra Mundial y cóctel de gambas con hebras de lechuga y mucha salsa rosa (...)” (Sanz, 2014a: 148). Como un elemento más del territorio turístico, del espacio colonizado por el turista, la publicidad es testimonio de los gustos gastronómicos y al mismo tiempo símbolo del paso del tiempo. El eclecticismo gastronómico, la abundancia, es parte del mundo expresivo del turista de masas.

Durante la visita a Benidorm para contar cómo es la ciudad, “como si nunca hubiese vivido aquí, para escribir un reportaje” (Sanz, 2014a: 149), la autora se despoja de su condición de benidormense adoptiva, para asumir un rol que es el que se espera de ella como forastera en la ciudad, como una turista. En este “volver” la perspectiva que adopta es la de una doble agencia, es decir, desde el rol que desempeña un visitante o un turista, y su condición como sujeto observador de una realidad en la que ha vivido y experimentado durante su infancia. Un enfoque que se exhibe en el texto, cuando acude al ayuntamiento para solicitar información. “Me cito con las concejalas del ayuntamiento. Me hago la tonta mientras ellas me

<sup>5</sup> Los viajes del IMSERSO comenzaron a desarrollarse en Benidorm a mediados de la década de los ochenta, como programas de vacaciones para mayores jubilados.

explican cosas sobre este sitio que yo me sé mejor que ellas. (...) Pero qué me van a contar a mí. Qué me van a contar. Es como si me enfadase por no ser reconocida” (Sanz 2014a: 149). En este “Mirar como una extranjera algo que formaba parte de mí, como ajeno lo que me pertenecía” (Sanz, 2014a: 141) queda patente el proceso de extrañamiento metodológico propio del quehacer etnográfico que, desde nuestro punto de vista, caracteriza los movimientos en los roles desde los cuales la autora realiza sus descripciones y percepciones sobre una realidad social concreta.

## 6. EPÍLOGO

A lo largo de estas páginas hemos explorado la mirada etnográfica sobre Benidorm en *La lección de anatomía*, una ciudad que experimentó transformaciones radicales a mediados del siglo pasado. En unos pocos años pasó de un pueblo de la Marina alicantina a una ciudad turística. El desarrollismo urbano, motivado por la actividad del turismo de masas, cambió los modos tradicionales de vida. En este proceso, la ciudad alicantina fue objeto del llamado “neocolonialismo del espacio de calidad” (Gaviria, 1974), por lo que se alteró fuertemente el paisaje rural construido. La enorme actividad constructiva atrajo una emigración comarcal y de otras zonas españolas, trabajadoras y trabajadores que se desempeñaron en el sector de la construcción, la restauración, la hostelería y el servicio doméstico. La extensión de cadenas hoteleras a lo largo de la playa derivó en una conversión del lugar en espacio turístico (Nogués, 2015). La “ciudad nueva” de Benidorm derivó en una segmentación social de espacios y de mundos expresivos entre anfitriones y huéspedes, residentes y turistas.

Sobre esta “ciudad nueva”, de finales de la década de los setenta, se articula la mirada etnográfica de Marta Sanz en *La lección de anatomía*. Un testimonio que, en el contexto autobiográfico de la novela, expresa la problemática de la identidad social, cuando el origen o la procedencia constituye un marcador identitario tanto para unos, como para otros, anfitriones y huéspedes, residentes y turistas. Los contrastes sociales entre el ser de ciudad y ser de pueblo, ser de Madrid y de Benidorm, marcan la etapa infantil de la autora que ve en Benidorm una “voraginoso *matrioska*” (Sanz, 2014a: 48). Mundos encerrados dentro de otros mundos que a su vez devoran otros. La metáfora ilustra las diferencias sociales percibidas en el espacio. La “ciudad cerrada” contenida por el territorio turístico y el territorio turístico encerrado por otro espacio periférico mayor que representa la totalidad de Benidorm. En esta *matrioska* de centros y periferias, se desarrolla la mirada de Marta.

La obra recorre, a través de la memoria, la trayectoria desde el centro a la periferia en la consideración de Madrid como ciudad y Benidorm como pueblo; así como de la periferia al centro, en la configuración antropológica de lugar y el espacio turístico, pero dando incluso un último giro desde la periferia de nuevo al centro protagonizado por el regreso de la protagonista desde Benidorm a la capital española. Por tanto, se hace este recorrido de tres formas dispares y complejas que implican distintas fases de la construcción identitaria de un individuo en sociedad, mostrando tensiones y contradicciones entre alóctonos y autóctonos que se configuran espacialmente en la localidad alicantina; y en una segunda parte del libro, invirtiendo los roles con Benidorm en la periferia y Madrid al centro en correspondencia con una etapa de juventud de la autora.

En *La lección de anatomía* se conjuga la mirada espacial con la generacional. Ciertamente la generación precedente está muy presente, explícitamente en la línea materna y femenina como lo han señalado ya otros trabajos dedicados a esta obra (Somolinos, 2018; Torres, 2019). A pesar de que la mirada es claramente femenina y reivindicadora de las mujeres, también la influencia paterna, que hemos querido desvelar en nuestra aportación, se filtra de forma recurrente en la novela.

Los conflictos que aparecen descritos en la obra fruto de esta dialéctica entre centro y periferia son latentes. Es decir, no son explícitos o violentos, pero sí son percibidos en las

costumbres y en la vida cotidiana de su protagonista, en la conformación de los valores sociales y, definitivamente, en la construcción identitaria de grupos e individuos.

En este proceso de construcción identitaria que articula toda la obra, su protagonista vive una situación paradójica que consiste en su particular posición no definida entre veraneantes y turistas, alóctonos; y residentes, inmigrantes y autóctonos. En cierto modo esta peculiar posición le otorga una triple postura que oscila entre actriz social y observadora externa, con un carácter liminal que se materializa en la función que adquiere su casa como refugio a personas enfermas, en procesos de separación o de reconstrucción personal. Asimismo, este carácter liminal es un lugar coincidente con el oficio del etnógrafo, que habitualmente procede de una cultura ajena a la que observa —entiéndase el término “cultura” en sentido amplio. De ahí que se identifique en su mirada, sus descripciones, y en el valor etnográfico de esta obra, una triple conjunción entre el alóctono, el residente y, por último, el observador externo. El modelo turístico de Benidorm, que ha devenido en estereotipo de sol y playa, ciudad vertical, precios asequibles, vida nocturna caracterizada por la profesionalización de la música, masificación y anonimato, es matizado y complejizado así por la visión en primera persona de Marta Sanz en *La lección de anatomía*, el retrato de una ciudad resiliente que no cesa de reinventarse a sí misma

### Bibliografía

- ALBERCA SERRANO, Manuel (2007) *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- AUGÉ, Marc (1992) *Non-lieux. Introduction á une anthropologie de la surmodenité*, París, Seuil.
- BALLARÍN AGUARÓN, Víctor (2020) *Autoficción y autobiografía en Marta Sanz. Clavícula*, TFG Grado en Filología Hispánica, Universidad de Zaragoza.
- BOISSEVAIN, Jeremy (ed.) (2011), *Lidiar con turistas. Reacciones europeas al turismo en masa*, Barcelona, Edicions Bellaterra.
- CANTERO, Pedro A. (2008) “A sabiendas de lo incierto...”, *Revista de Antropología social*, 17, pp. 287-298.
- CHIRBES, Rafael (2014) “Prólogo” en M. Sanz, *La lección de anatomía*, Barcelona, Anagrama, pp. 7-15.
- COSTA MAS, José (1997) “Interacción y conflicto entre estructura urbana y uso comercial. El caso de Benidorm”, en *Dinámica Litoral-Interior*, Vol. I, Actas del Congreso de Geógrafos Españoles, pp. 313-320.
- DEL CAMPO, Alberto (2003) *Trovadores en la Alpujarra. Por una Antropología de la construcción burlesca de la realidad*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.
- FERRER, Carlos (2010) “El retrato literario de Benidorm: Tremlett, Posadas y Royuela”, *Sarriá, Revista d’investigació i assaig de la Marina Baixa*, 3, pp. 78-83.
- GARCÍA DEL VILLAR BALÓN, Reyes (2005) “Los métodos de la Antropología y la Literatura”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LX, 1, pp. 43-58.
- GAVIRIA, Mario (1974) *España a Go-Go: Turismo charter y neocolonialismo del espacio*, Madrid, Turner.

- GAVIRIA, Mario (2010) "Orgía sin sexo", *El País*, 31 de mayo, [https://elpais.com/diario/2010/05/31/cvalenciana/1275333489\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/05/31/cvalenciana/1275333489_850215.html) (22/01/2023).
- GAVIRIA, Mario, José Miguel IRIBAS, Françoise SABBAH y Juan Ramón SANZ ARRANZ (1977) *Benidorm, ciudad nueva*, Madrid, Nacional.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (2021) *Literantropología. El hecho literario, entre cultura y contracultura*, Madrid, Abada editores.
- GONZÁLEZ, Sofía, Fernando LARRAZ y Cristina SOMOLINOS (2014) "Intersecciones entre relatos: literatura y discurso dominante" [Entrevista a Marta Sanz], *Contrapunto. Publicación de Crítica e Información Literaria* 10, pp. 24-27.
- HAMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul (2001) *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- IVARS BAIDAL, Josep A. (2013) "El modelo turístico de Benidorm: Singularidad y retos de futuro", *Papers de turismo* 54, pp. 17-24.
- MARTÍN HUERTAS, Concepción (2017) "«¿Me explico? Estoy hablando del cuerpo». El cuerpo como constructor de la identidad femenina en cuatro novelas de Marta Sanz". Trabajo Fin de Máster, Doble Máster en Literaturas Hispánicas: Arte, Historia y Sociedad Universidad Autónoma de Madrid y en Études Ibériques et Latinoaméricaines Université de Rennes-2.
- (2022) "Autobiografía y compromiso: los nuevos desafíos del Yo en la literatura española actual", *Castilla. Estudios De Literatura* 13, pp. 425-451, <https://doi.org/10.24197/cel.13.2022.425-451> (22/01/2023).
- MARTÍN SERRANO, Gabino (2003) "El crecimiento urbano de Benidorm según los expedientes de obras (1950-1970)", *Investigaciones Geográficas* 30, pp. 119-133.
- MARTÍNEZ LOREA, Ion (2018) "Benidorm o el derecho al placer de la clase trabajadora" en Antonio García Tabuenca, Francisco Domouso, y José María García-Pablos, coords., *Mario Gaviria. Pensamiento, obra y proyección*, Madrid, Libros de la Catarata, pp. 75-84.
- MACCANNELL, Dean (1976) *The Tourist: A New Theory of the Leisure Class*, New York, Schocken Books.
- MIRA ALEPUZ, Elvira. (2021) *La desmitificación de la transición española y la escritura del cuerpo en la literatura de Marta Sanz*, TFM Máster en Estudios Literarios, Universidad de Alicante.
- MAZÓN, Tomás, Elena DELGADO y José A. HURTADO (2012) "El éxito de un destino turístico: El Benidorm de Mario Gaviria", *Revista da Casa da Geografia de Sobral (SCGS)* 14.1, pp. 81-95.
- NAREDO, José Manuel (2019) "Mario Gaviria. Alma de iniciativas colectivas. Dos ejemplos: *El Manifiesto de Benidorm* (1974) y *Extremadura saqueada* (1978)" en Antonio García Tabuenca, Francisco Domouso, y José María García-Pablos, coords., *Mario Gaviria. Pensamiento obra y proyección*, Madrid, Libros de la Catarata, pp. 45-52.
- NOGUÉS PEDREGAL, Antonio Miguel (2001) "Turismo, patrimonio y desarrollo" en S. Rodríguez Becerra, coord., *Proyecto Andalucía, Antropología, Tomo II, Transportes. Arte y artesanías*, Sevilla, Publicaciones Comunitarias, Grupo Hércules, pp. 53-82.

- (2015) *Etnografía bajo un espacio turístico: sus procesos de configuración*, PASOS. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* [Pasos Edita], 13.  
<http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoeedita/PSEedita13.pdf> (22/01/2023).
- PANERO GARCÍA, María Pilar (2021) “Antropología y literatura. La metáfora cultural, entre la emoción y la razón”, *Encrucijadas* 21.3, b2111.  
<https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/90920> (22/01/2023).
- SANZ, Marta (2014a) *La lección de anatomía*, Barcelona, Anagrama.
- (2014b) “Nombrar el cuerpo, conquistar el territorio”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 772, octubre, pp. 58-73.
- SANZ ARRANZ, Juan Ramón (2019) “Mario Gaviria en Benidorm” en Antonio García Tabuena, Francisco Domouso, y José María García-Pablos, coords., *Mario Gaviria. Pensamiento obra y proyección*, Madrid, Libros de la Catarata, pp. 85-90.
- SARRIÓN MARTÍNEZ, Vicente (1969) “Transformaciones de Benidorm y su impacto en las costumbres populares” en *Etnología y tradiciones populares. I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares: 2-5 de mayo 1968*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 195-201.
- SOMOLINOS MOLINA, Cristina (2018) “Mujeres, cuerpos y trabajos en la narrativa de Marta Sanz” en C. Somolinos Molina, ed., “Escrituras del cuerpo: Marta Sanz”, *Olivar: revista de literatura y cultura españolas* 18.27, e025,  
[https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8859/pr.8859.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8859/pr.8859.pdf)  
(22/01/2023).
- TORRES RIVERA, Xiomara (2019) “Maternidades y feminismo en *La lección de anatomía*. Una «matergrafía» de Marta Sanz”, Trabajo Fin de Máster en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico.
- VARA FERRERO, Natalia (2018) “Reformulando el sujeto, los géneros literarios y el compromiso con la historia: la escritura del yo en la obra de Marta Sanz” en Cristina Somolinos Molina, ed., “Escrituras del cuerpo: Marta Sanz” *Olivar: revista de literatura y cultura españolas* 18.27, e023. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/70177> (22/01/2023).
- VELASCO, Honorio y Ángel DÍAZ DE RADA (1997) *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Madrid, Trotta.
- VERA REBOLLO, José Fernando (1986) “Turismo y urbanización en el litoral alicantino”, Tesis Doctoral, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante.
- VV.AA. (2019) *Ensayo y error. Benidorm*. Sevilla, Barrett.

